

NABUCCO

Va pensiero

(Coro de esclavos hebreos)

Va pensiero,	Vuela, pensamiento,
Sull'ale dorate,	en alas doradas,
Va ti posa sui clivi, sui colli,	sobre las praderas y colinas,
ove olezzano tepide e molli	allí donde exhala su suave perfume
L'aure dolci del suolo natal!	la dulce brisa de la tierra natal.
Del Giordano le rive saluta,	Saluda a las riberas del Jordán
Di Sionne le torri atterrate...	y a las torres derruidas de Sion.
Oh, mia patria,	¡Oh, patria mía,
Sì bella e perduta!	hermosa y perdida!
Oh membranza sì cara e fatal!	¡Oh, recuerdo querido y fatal!
Arpa d'ôr	Arpa de oro
Dei fatidici vati,	de los fatídicos profetas,
Perché muta dal salice pendi?	¿por qué cuelgas silenciosa del sauce?
Le memorie nel petto raccendi,	¡Reaviva en nuestros pechos
Ci favella del tempo che fu!	el recuerdo de tiempos pasados!
O simile di Solima	Entona un triste lamento
ai fati traggi	que recuerde el trágico destino
un suono di crudo lamento,	de Jerusalén
o t'ispiri il Signore un concerto	o que el Señor te inspire un canto
che ne infonda	que infunda virtud
al patire virtù!.	a todo aquel que padece.

El director de escena, **Andreas Homoki**, traslada el conflicto entre judíos y babilonios (siglo VI a.C.) al enfrentamiento entre italianos y austríacos (siglo XIX). El espacio escénico, muy sobrio, está presidido por un monumental bloque de piedra que alude a una barricada entre dos bandos en guerra, a un muro de ejecución de prisioneros, a la pared de un templo que gira sobre ellos mismos, como los dilemas cuya solución está fuera del tablero de juego, porque quienes mueven las piezas han acabado siendo fanáticos, o asesinos, o seres que han perdido toda humanidad, o todo a la vez. La piedra divide, obstruye el camino, y también amenaza ...

La esposa de Nabucco fallece repentinamente dejando a dos hijas huérfanas bajo la responsabilidad de un padre devoto que se siente responsable de sus destinos. Como caudillo es un guerrero tiránico y sanguinario, pero no se entiende la obra sin tomar conciencia de que es también un padre abnegado que está dispuesto a todo para proteger a sus hijas. La obra transcurre en un ambiente de cruenta rivalidad fraternal y de lucha por la conquista del poder en el seno de una familia, con dos hermanas -que se descubrirán hermanastras- que se disputan el cetro y el amor del mismo hombre. Por eso la dramaturgia propone un personaje de Nabucco mucho más humano de lo habitual: un líder cargado de responsabilidades políticas que, tras su caída, aprende lo que es la prudencia y la humildad, y que en su relación con sus hijas es, desde el primer momento, generoso, sensible, frágil e incluso vulnerable, en las antípodas de su imagen pública.

ARGUMENTO

Acto I: Jerusalén

El ejército babilonio de Nabucodonosor ha alcanzado Jerusalén y los judíos se refugian en el templo. Zaccaria, el gran sacerdote, les revela que ha logrado hacer prisionera a la hija del rey enemigo, Fenena, para utilizarla como protección. Ella está enamorada de Ismaele, sobrino del rey de Jerusalén, que también está en el templo. Cuando se quedan a solas, se declaran su amor. Entonces, el rey Nabucco llega al templo, acompañado de su otra hija, Abigaille, quien también ama a Ismaele. Al descubrirlos juntos, les amenaza. Zaccaria ataca a Fenena con un puñal pero Ismaele le detiene. Los judíos maldicen al joven al considerar que ha traicionado a su pueblo, y Nabucco, lleno de rabia, saquea el templo y ordena acabar con todos los judíos.

Acto II: El impío

Nabucco está ausente de Babilonia, y Fenena, que se ha convertido al judaísmo, reina en su nombre. Abigaille, mientras tanto, ha encontrado un documento que afirma que es hija bastarda de Nabucco y una esclava. Quiere arrebatárle el poder a Fenena y para ello, difunde la noticia de que el rey ha muerto en combate. De repente, Nabucco vuelve a aparecer en la ciudad, y ante el alboroto que esto produce, exige a su pueblo que le rindan honores como nuevo dios. Del cielo, un rayo cae sobre él arrebatándole la corona, que recoge inmediatamente Abigaille.

Acto III: La profecía

Nabucco ha enloquecido y Abigaille reina con terrible crueldad. Los sacerdotes de Baal le incitan a que aniquile a todos los judíos, pero, para eso, Nabucco tiene que ratificar estas condenas a muerte. Fenena también deberá morir por haberse convertido a la religión del enemigo. Mientras esperan su castigo, los judíos, que trabajan como esclavos a orillas del Eufrates, empiezan a entonar el canto, «Va pensiero». Zaccaria les anima contándoles la visión que ha tenido y que anunciaba que iban a quedar libres.

Acto IV: El ídolo caído

Nabucco recupera la razón al ver que su hija Fenena va a morir. En ese momento, se arrepiente y pide clemencia al dios de los judíos. Abdallo le entrega una espada y Nabucco se dispone a recuperar su reino, llegando justo a tiempo para impedir la ejecución. Entra Abigaille, moribunda. Ha ingerido veneno y pide ser perdonada. Y antes de morir, también intercede ante su padre para que acepte la boda de Fenena e Ismaele.